

JULÍAN SUÁREZ, Representante de CAF en Chile

¿Qué debería hacer la política frente a la crisis de nuestras ciudades?

Aporte de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe

Chile, al igual que el resto de nuestro continente americano, exhibe como país cada vez más su carácter urbano. La concentración de la población en ciudades es un proceso muy probablemente irreversible que responde a diferentes factores, destacándose entre ellos, la ventaja para las personas de acceder con mayor facilidad a las oportunidades sociales y económicas que en ellas se ofrecen. Sin embargo, en Chile, como en el resto de los países de la región, este acceso a oportunidades se ve entorpecido por problemas tales como la congestión vehicular, el deterioro del medio ambiente, la pobreza y la inequidad. Este desbalance entre las ventajas y las desventajas del rápido proceso de urbanización de América Latina y el Caribe, y en Chile no es la excepción, genera que los problemas de inequidad y baja productividad que caracterizan a la región se manifiestan especialmente en las ciudades. A pesar de ello, desde las ciudades también pueden surgir las contribuciones para su solución.

Las ciudades tienen el potencial de convertirse en fuentes de innovación, desarrollo y crecimiento económico, y en lugares propicios para mejorar el bienestar de sus habitantes, ofreciendo espacios para el intercambio de ideas, recreación, producción y consumo de bienes materiales e inmateriales, contemplando la preservación y la restauración de la naturaleza. Ante esta perspectiva, la capacidad de las ciudades de aumentar la productividad, la riqueza y el bienestar en mayor proporción que el tráfico, la contaminación, el crimen, la informalidad y la pobreza depende en forma crucial de las políticas públicas y de la manera en que estas logren aprovechar los beneficios económicos de la urbanización y disminuir sus costos sociales mediante la regulación adecuada y la provisión de infraestructura de transporte y servicios básicos. Para ello, la presencia de un sistema político eficaz es clave para asegurar ese balance.

A los fines de avanzar en la dirección que permita configurar ciudades más justas y prósperas, es necesario que cada una de ellas cuente con una cosmovisión compartida hacia donde debe dirigirse el futuro ciudad. Esta cosmovisión debe contener y explicitar valores y metas consensuadas que tengan su correlato en instrumentos de planificación, normativas y, sobre todo, en un sistema de gobernanza sólido que de previsibilidad sobre las intenciones reales de perseguir esa cosmovisión.

Dejar clara esta visión, la hoja de ruta para alcanzarla, adecuadamente formalizada y respaldada, constituyen una tarea indelegable de la política porque ese proceso no está exento de tensiones. La diversidad y el conflicto de intereses, la multiplicidad de actores involucrados, o la disputa de poder, presentes en todo proceso de desarrollo, requiere de un sistema político maduro y que esté a la altura de las circunstancias que el país y sus ciudades demanda para una mediación efectiva entre todos los actores involucrados.

Un aspecto central para la política es como compatibilizar y encontrar un equilibrio entre el desarrollo económico urbano, la inclusión social y la protección y restauración del ambiente natural. La formulación y ejecución de las medidas necesarias para alcanzar ese equilibrio suelen requerir una gobernanza que excede el límite jurisdiccional urbano. También requiere el involucramiento y coordinación del accionar de una población con intereses heterogéneos y que en muchas ocasiones reside en jurisdicciones diferentes. Por lo tanto, se necesita una gobernanza capaz de contemplar estas variables y que movilice múltiples fuentes de conocimiento y capital. Desde la política se puede dar cuenta adecuadamente de las complejidades de la gestión urbana e impulsar múltiples vías de colaboración hacia una vida urbana más equitativa, próspera y positiva para la naturaleza.

Es preciso que las ciudades chilenas aprendan de los aciertos y errores del pasado tanto en el país como en la región en general, y de experiencias que muchas veces se basaron en respuestas voluntaristas e inclusive con una buena justificación técnica, pero que no contaban con los medios y el apoyo político para ser sostenibles. En ese sentido, la “política” como ámbito de resolución de esos apoyos, cobra una importancia vital para aplicar estas lecciones aprendidas.

Para abordar los desafíos que enfrenta las ciudades de América Latina y el Caribe, y las de Chile en particular, la modernización de la gestión local y su articulación con los esquemas de gobernanza en otros niveles (barrial, regional y nacional), debe ocupar un rol central en una futura agenda urbana. Un gobierno local ágil, con una visión clara de futuro, sólido en materia de recursos, y articulado en una negociación positiva con otros niveles de gobierno, es clave para trabajar en un contexto en el que se necesita actualizar la manera de planificar las ciudades, incrementar los ingresos y ser más eficientes con el gasto de los recursos públicos, reactivar el mercado de la vivienda y oficinas con el objeto de hacerlo más asequible, y facilitar la creación y el funcionamiento de las empresas locales. El rol de la política como articulador y promotor de ese proceso es insustituible e indelegable.

Desde CAF, ofrecemos nuestro apoyo para que se propongan, formulen e impulsen, de manera conjunta con todos los actores convocados en este espacio que es el Congreso de Ciudades, y especialmente con los que conforman “la política”, programas y proyectos que contribuyan a configurar ciudades más inclusivas y productivas, dentro de un marco de sustentabilidad ambiental y una gobernanza moderna y efectiva.

Julián Suárez Migliozi

Representante de CAF en Chile